



La esperanza de miles de pacientes

ANÁLISIS

BEATRIZ DOMÍNGUEZ



En apenas tres meses hemos conocido por la prensa la realización de dos trasplantes de cerdo a humano. Uno renal, implantado a una mujer en muerte encefálica que funcionó con normalidad durante 54 horas, y otro cardíaco trasplantado a un paciente sin tratamiento alternativo el pasado viernes, que también parece funcionar por el momento. No son los primeros xenotrasplantes efectuados en humanos, si bien los primeros casos tuvieron una supervivencia limitada de los pacientes por el

rechazo hiperagudo del injerto. El salto cualitativo en estos dos últimos procedimientos se sustenta en las modificaciones genéticas practicadas en el cerdo para disminuir el riesgo de rechazo (eliminando genes que generan rechazo e insertando genes humanos inductores de tolerancia) y excluyendo retrovirus porcinos.

La noticia hay que analizarla con enorme cautela. Debemos aguardar a su publicación en la literatura científica para comprender bien los detalles de la intervención (como las modificaciones genéticas realizadas y tratamiento inmunosupresor utilizado). Si se confirma el funcionamiento del injerto a más largo plazo y su seguridad, este trasplante podría transformarse en la esperanza de miles de pacientes.

El trasplante de órganos es la mejor y, con frecuencia, la única opción terapéutica para pacientes

con insuficiencia orgánica terminal. Pero el principal problema que impide su plena expansión es la escasez de órganos para satisfacer la creciente demanda. Según datos de la ONT, cada año se realizan unos 150.000 trasplantes en el mundo. Una cifra abrumadora, pero que apenas cubre el 10% de las necesidades globales. Aunque son muchas las incógnitas y largo el camino por recorrer desde un punto de vista técnico, ético y regulatorio, esta intervención parece acercarnos al xenotrasplante como realidad clínica, quizás como terapia puente al trasplante convencional (en casos de urgencia vital), quizás como terapia definitiva. Pero lo que hasta hace poco parecía ciencia ficción, se aproxima. Y es verdaderamente ilusionante

BEATRIZ DOMÍNGUEZ ES
 DIRECTORA DE LA ONT